



Anticipos de un ensayo inédito

por Milan Kundera*

El teatro de la memoria

El notable escritor checo Milan Kundera ha ofrecido en exclusiva a *Le Monde diplomatique* una selección de fragmentos del ensayo en el que trabaja actualmente, "El telón desgarrado", donde precisa varios aspectos de su arte novelístico y del pensamiento que lo irriga. Autor de numerosos ensayos y novelas —entre otras *La insoportable levedad del ser*— que le dieron fama mundial, Kundera vive desde 1975 en París.

Los agelastos

Aunque los que «están y afectan "gran señorío" en todas partes» son los que con mayor frecuencia encuentran en su camino», el pastor Yorick no se en ello sino «un engaño», un manto que encubre su ignorancia o sádica. La retórica coartaconde con «ingenuos, brios de humor». Esas «desafortunadas ingenuas» es peligroso: «por cada diez bromas tiene un centenar de enemigos», hasta tal punto que, un día, ya sin ánimos de resistir a la venganza de los agelastas, «arreja la capota» y acaba matando «traspasado de dolor».

Así es como Laurence Sterne presenta al personaje de su novela *Tessier Shandy* (1760). Si, se refiere a los agelastas. Es la palabra que Robelius habría respetado del griego para designar a los que no saben reír. A Robelius le heredaron los agelastas por culpa de quienes, según sus propias palabras, estuvieron a punto «de no poder escribir ni una sola». La historia de Yorick es el grito que Sterne le hace a su maestro a través de los siglos.

Hay personas a quienes adoro por su inteligencia, a las que estimo por su honestidad, pero con quienes no me siento a gusto: considero más comentaristas-patrias ser mal interpretado, pero no parecer cínicos, pero no heridas con una palabra demasiado leve. Ellas no vienen en paz con lo cómico. No se los reprocho su agelasto, esto es profundamente ancestral en el clásico y no pueden remediarlo. Pero yo tampoco puedo condonarlo y, aun así desearía, las aviso de lo que viene. No querer recordar como el pastor Yorick.

Cada concepto existe (y lo agelasta) lo complementa una problemática sin fin. A los que antaño luchaban contra Rabelais anarcos ideológicos (teológicos) les sucede algo todavía más profundo que la fidelidad a un dogma abstracto. Les sucede de que un desacuerdo entre el desacuerdo visual con lo que se ve: la indignación contra el escandaloso de una risa desplazada. Y es que, si los agelastas tienden a ver un sacrilegio en cada bromas, es porque, en efecto, cada bromas es un sacrilegio. Hay una incomprensible infusión entre lo cómico y lo sagrado, y sólo nos queda peregrinarnos eternamente entre lo sagrado y donde acaba lo sagrado. ¿Tú has confesado sólo al Señor o, al extender más allá su dominio, también hace soñar los llamados grandes valores laicos, la materialidad, el amor, el patriotismo, la dignidad humana? Aquellos para quienes la vida es por encima, sin restricciones, sagrada, reaccionan con irritación, conciencia o no, ante cualquier bromas, porque en cada bromas aparece lo cínico que, como tal, es un ultraje al carácter sagrado de la vida.

No se entenderá lo cómico sin recordar

dar a los agelastas. Su existencia otorga a los agelastas su plena dimensión, lo señala como un desafío, un riesgo, revela su naturaleza dinámica.

El humor

En *El Quijote* se oye una cita como salida de los faraones medievales: uno se ríe del caballero que lleva una huella a modo de yermo, se ríe del exiliado que recibe una palma. Pero, además de este tipo de coincidencias, muchas veces enterrenadas, muchas veces cruel, Cervantes nos hace sobreseer una coincidencia muy otra, más sutil.

Un amable hidalgo dilector invita a don Quijote a su morada donde vive con su hija que es poeta. El hijo, más hacia que su padre, porque enseñada que él no sabe tanto lo que es la locura y se recorre guardando reverente distancia. Luego don Quijote incita al joven a que le recite su poesía; éste se apresura a obedecer, y don Quijote hace unelogio grandioso de su talento: «¡Qué felicidad, hidalgo, el hijo queda deslumbrado por la inteligencia del invitado y olvidó en el acto su locura. ¡Qué bien, pues, el loco!». El loco que elegió al huésped o el Hijo que crece en el elogio del loco. Entramos aquí en el ámbito de otra coincidencia: la locura e infatigable valiosidad. No nos referimos porque algunos queden en ridículo, porque es motivo de burla o es incluso burlado, sino porque se desborda, sobretodo, una realidad en toda su ambigüedad, las cosas pierden su significado aparente, la gente se veña distinta a lo que ella misma cree ser.

Este es el humor, el humor que, para Octavio Paz, era el «gran invento» de la época moderna, gracias a Cervantes y al nacimiento de la novela. Nossa dejau de volver una y otra vez sobre esta inmensa idea de Paz: el humor no es fruto en el hombre, es una conjugación de la cultura de los Tiempos Modernos (la cual quiere decir que incluso hoy en día está lejos de ser accesible a cualquiera y que nadie puede prever por cuánto tiempo permanecerá este «gran invento» entre nosotros).

El humor no es una obrajita que se produce inadvertidamente como final cómico de una situación o de un relato para hacernos reír. Su fuerza se extiende sobre el entero paquete de la vida. Intentemos ver por separado, visto que se rebobinan unas películas, la risa que acaba de contar: el amable hidalgo lleva a don Quijote a su morada y la presenta a su hijo que de entrada muestra su resaca y su superioridad al extravagante invitado. Pero esta vez ya se nos ha advertido: ya hemos visto la felicidad materialista del joven en el momento en que don Quijote hace el elogio de sus poemas: cuando volvemos abajo a ver el contenido de la risa, el comportamiento del hijo-agelasto nos parece pretencioso, inapropiado para su edad, o sea cínico desde el ini-



Jean-Pierre Savoia, 1962 (Acuarela, 30x25)

cicio. Así es como ve el mundo un hombre adulto que tiene más de si mucha experiencia de la "maternidad humana" (que suma la vida con la impresión de volver a ver películas ya vistas) y que, desde hace tiempo, ha dejado de tener en serie la sencillez de los breves.

Y si lo trágico nos hubiera abandonado?

Tras dolorosas experiencias, Crecio comprendió que las pasiones personales que no se contaban son un peligro mortal para los ciudadanos; con esta convicción se enfrentó a Antígona que defendía contra el destino de su hermano, y el, desvirtuado por su culpabilidad, deseó "no volver a ver nunca más el mundo". Antígona inspiró a Hegel su más grande meditación sobre lo trágico: dos antagonistas se enfrentan, cada uno inseparablemente atado a una verdad que es parcial, relativa, pero, considerada en sí misma, plenamente correcta. Cada uno está dispuesto a sacrificar su vida por ella, pero no puede hacerla triunfar sino al precio de la completa ruina del adversario. De modo que los dos son a la vez justos y culpables. Ser

culpables bromea a los grandes personajes trágicos, dijo Hegel. Y, en efecto, sólo la conciencia profunda de la culpabilidad puede hacer posible una futura reconciliación.

Liberar los grandes conflictos humanos de la ingenua interpretación de la lucha entre el bien y el mal, entendiendo bajo la lupa de la tragedia, fue una misión hercúlea del espíritu; pone en evidencia la fatal relatividad de las verdades humanas: basta señalar la necesidad de hacer justicia al enemigo. Para la vitalidad del interrelacionado mundo es inevitable recordar una adaptación de Antígona que vi en Praga enseñando después de la Segunda Guerra Mundial. Hitler trajo no sólo indecibles horrores a Europa; sino que lo explotó de su sentido trágico. Debido a la lucha contra el nazismo, toda la historia política contemporánea pasó desde entonces a ser vista y vivida como una lucha del bien contra el mal. Las guerras, las guerras civiles, las revoluciones, las contrarrevoluciones, las luchas nacionales, las rebeliones

Festejando el trágico, estoy de moda después de la Segunda Guerra Mundial. Hitler trajo no sólo indecibles horrores a Europa; sino que lo explotó de su sentido trágico. Debido a la lucha contra el nazismo, toda la historia política contemporánea pasó desde entonces a ser vista y vivida como una lucha del bien contra el mal. Las guerras, las guerras civiles, las revoluciones, las contrarrevoluciones, las luchas nacionales, las rebeliones

El teatro de la memoria [artículo] Milan Kundera.

* Traducción de Ana María Martínez

AUTORÍA

Kundera, Milan, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro de la memoria [artículo] Milan Kundera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)